

## SÍNTESIS DEL FORO DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS PARA LAS CIENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO

### EJE TEMÁTICO: ESTADO, CIUDADANÍA, GOBERNABILIDAD Y PARTICIPACIÓN

Este eje temático del Foro tiene tal amplitud, y puede ser abordado desde tantas perspectivas, que muy difícilmente es posible realizar una síntesis de los debates producidos en torno a todas las cuestiones planteadas. No obstante, se tratará de recapitular los principales argumentos esgrimidos, tanto por el profesorado como por el alumnado, a lo largo del amplio debate llevado a cabo, y ofrecer, aunque en líneas muy generales, algunas potenciales vías de acción.

En la actualidad, como en todos los tiempos, las personas tienen expectativas, sueños, utopías, es decir, tienen una idea de cómo anhelan que sea su ecosistema natural y social, y pretenden que esa idea se convierta en una realidad palmaria de la que puedan disponer y gozar. En todas las épocas, la insatisfacción de los seres humanos frente a su medio ha producido aspiraciones de transformación, desarrollo y progreso. En ese sentido, repetidamente ha habido un deseo de prosperidad y bienestar, que entraña una visión del mundo diferente a la presente; una visión que asiduamente ha sido reprobada y refrenada por los poderes preponderantes. En consecuencia, estos sueños del ser humano, estas utopías se conectan con la deslegitimidad del consenso y con la pretensión de transformación del orden social imperante. Sin embargo, hasta los sueños y las utopías han entrado en crisis últimamente, como resultado del aumento en la complejidad de las oportunidades y amenazas que deteriora la confianza de los actores, los cuales se transforman en sujetos con menor libertad, capacidad y competencia para poder enfrentarse a las amenazas y para poder reforzar las oportunidades de resistencia y cambio.

Desde el siglo pasado, nuestras sociedades han estado pasando claramente por cambios transcendentales y profundos que se están produciendo desde el punto de vista social, de la tecnología, de la propia economía y, por supuesto, desde el punto de vista político. Todos esos cambios están incidiendo en algo que está pasando en buena parte de los países del mundo, en los que se están produciendo algunos fenómenos, entre otros, de desafección democrática, crisis de representación y deslegitimación de las instituciones. Por otro lado, se están produciendo hechos que conducen a populismos, radicalismos y polarización.

En el foro se plantearon tres líneas o tres tendencias que podrían de alguna manera explicar lo que está sucediendo en algunos países del mundo. Por un lado, hay una tentativa de eliminar de alguna forma las democracias representativas

## SÍNTESIS DEL FORO DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS PARA LAS CIENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO

y sustituirlas por algo que aparentemente sean democracias, pero que tengan un componente más radical, más totalitario, más populista. Esa línea de desarrollo de la política, de los políticos y de las instituciones no sería la línea de desarrollo que habría que defender. En otros países, se está produciendo una segunda línea tendencial mediante un intento de despolitizar los procesos, de forma que sean los técnicos (la tecnocracia), que se presuponen desideologizados, los que asuman el poder y la dirección política.

Esta tendencia se constata en algunas instituciones, como la propia Unión Europea, y en algunos países, como Italia, donde hay más tecnocracia que política. La tercera línea tendencial, que trataría de solucionar los problemas mediante la profundización en la propia democracia, busca que la misma tenga más calidad, a través de dotarla de nuevos instrumentos de participación y deliberación que permita a la ciudadanía implicarse activamente en los asuntos que le conciernen.

Estamos en el mundo contemporáneo en un momento de transición. No sabemos hacia dónde vamos como sociedades, lo cual puede desembocar en democracia, en tecnocracia o en autocracia. Se percibe un futuro amenazador y cargado de riesgo: crisis de la representación, polarización política e ideológica, radicalismo y populismo, grandes problemas medioambientales (cambio climático, agotamiento de los recursos, etc.), pobreza extrema, migraciones sin control, inestabilidad laboral, racismo, xenofobia, etc. El mundo está hoy día inmerso en muy diferentes crisis y desafíos en casi todos los ámbitos: político, económico, medioambiental, energético, de desarrollo, de valores, etc. Está claro que hay que seguir profundizando la democracia por ser el sistema que se ha demostrado menos malo para asegurar la gobernabilidad y la gobernanza.

En todos los tiempos, la política ha sido una forma de organizar la sociedad, de procurar un cierto orden social que permitiera eliminar incertidumbres individuales e hiciera soportables las, con frecuencia, difíciles condiciones de la existencia humana. La política se ha articulado principalmente en dos formas diferentes de concebir la presencia de los distintos actores sociales: autocracia (soberanía del dominador) o democracia (soberanía del pueblo).

En los tiempos actuales parecía que la democracia era la forma superior de ejercer la política en nuestras sociedades para la consecución de dos grandes objetivos: garantizar la libertad individual y grupal e impulsar la igualdad y la justicia social.

Pero no todos los sistemas sociales gobernables actúan sobre la base de la democracia. La gobernabilidad democrática se producirá sólo cuando la toma de decisiones y la resolución de conflictos entre los actores estratégicos se realice según un sistema de reglas y fórmulas que podamos considerar democráticas. Los fundamentos de la democracia representativa son una serie de proposiciones relativamente sencillas:

- i) la idea de nación, como entidad territorial bastante homogénea y diferenciada;
- ii) la idea de soberanía, como algo ubicado en el Estado, pero que emana del pueblo y,
- iii) la idea de representación.

Estas tres ideas han entrado en crisis progresivamente, debido a que **la sociedad contemporánea es producto de la fragmentación**. Por un lado, la división del trabajo, que es cada vez más especializada ha producido una fragmentación productiva. La actual estructura de explotación del capital ha tenido efecto significativo en la población, generando con ello desigualdad, creando así una fragmentación social y una complejidad que ha conllevado una fragmentación estructural y el claro surgimiento del individualismo como producto de la fragmentación cultural.

La democracia implica la existencia de ciudadanía y, si bien existen diferentes concepciones de ésta, su propia esencia lleva al reconocimiento de un conjunto de derechos y deberes cada vez más amplio y la necesidad de posibilitar la participación de todos los actores en los procesos de decisión que les incumban. La participación ciudadana no se plantea como alternativa a las instituciones representativas, pero sí como complemento que facilita los procesos decisivos, haciéndolos más transparentes, dándoles más legitimación, incluyendo más puntos de vista e información y restituyendo la confianza de los ciudadanos en sus instituciones y su sistema político, y, por ende, en su Estado y en su democracia. Hay tres elementos de la participación Ciudadana que resultan clave:

- i) una ciudadanía, organizada o a título individual, debe asumir un rol activo y relevante;
- ii) la participación debe producirse sobre cuestiones de carácter público, entendiendo lo público como lo colectivo, más allá del marco institucional;
- iii) a través de su participación, las personas han de incidir en la resolución de problemas de naturaleza colectiva y, por tanto, también en los resultados, ya sea aportando elementos de diagnóstico, planteando propuestas, tomando decisiones o implementando soluciones.

La política se institucionalizó en su momento a través del Estado, que ha sido la forma dominante de organización del poder político en los últimos siglos. El Estado tiene relación con la política, con la sociedad, con el gobierno y con el poder. El Estado supone relaciones de poder -normalmente asimétricas- a partir de una cambiante correlación de fuerzas de distintos grupos sociales que pretenden incidir en los imaginarios sociales, mundos de la vida, prácticas de poder, proyectos o modelos de sociedad, políticas públicas e intervenciones sociales. Los límites del Estado en el mundo actual son cada vez más difíciles de precisar, al entrecruzarse una serie de actores, agencias y estructuras localizados fuera de sus fronteras (globalización). Por ello, es oportuno entender el Estado como un compendio de relaciones sociales y una inacabada estructura institucional que, con más o menos legitimidad y consenso, materializa una forma de organización territorial jurídico-política y esquematiza las relaciones de poder existentes y las significaciones e imaginarios sociales, a través de una serie de instituciones y estructuras administrativo-burocráticas que orientan las actuaciones individuales y grupales, privadas y públicas. Es también una arena pública en la que rivalizan intereses diversos, en muchas ocasiones contrapuestos, para conseguir el control de las significaciones de poder y la imposición de un determinado modelo de sociedad.

A finales del siglo XX, con el Consenso de Washington, se impuso la teoría económica neoclásica que enfatiza el papel del mercado y la minimización del papel del Estado. Se impuso una agenda que pasaba por la disciplina fiscal, la reforma tributaria, la reordenación de las prioridades de gasto público, los tipos de cambio marcados por el mercado, la liberalización de la inversión extranjera, la liberalización de las tasas de interés, la privatización y la desregulación. Con esta serie de medidas se pretendía impulsar el desarrollo en los países menos desarrollados y mantener un crecimiento sostenido en los países más desarrollados. Se pensó que el mercado producía un orden natural. La realidad ha sido que, en unos países y otros que pusieron en marcha y, que aún mantienen, estos planteamientos, no se ha conseguido el crecimiento económico deseado, ha aumentado la desigualdad, no se han producido progresos sociales y se han deteriorado los derechos humanos. El neoliberalismo ha puesto en cuestión derechos que ya parecían consolidados en muchos países, ha diluido la política en el mercado y ha hecho que la misma pierda centralidad. Por otro lado, la emergencia de múltiples poderes transnacionales, que le disputan al Estado la hegemonía y el control del poder y el territorio, y el uso de tecnologías digitales que trascienden las fronteras, también contribuyen al vaciamiento del Estado incapacitándolo para conseguir la articulación y la cohesión de las diferentes fuerzas, agentes y actores políticos y socioeconómicos que se mueven en el espacio público.

Se está produciendo una redefinición del Estado, que ya no participa, o lo hace en escasa medida, en la distribución y asignación de recursos; las políticas públicas

y sociales son cada vez más decisión de los agentes privados y lo público se reduce paulatinamente a facilitar fondos que aumenten la riqueza empresarial. Se coincide en que el Estado debería continuar siendo protagonista de la escena, pero tiene desafíos contemporáneos planteados a los que debe dar respuestas:

- i) un Estado facilitador del desarrollo económico sostenible y, sobre todo, social. Impulsor de políticas públicas de carácter igualitario que promuevan la superación de la pobreza y la desigualdad;
- ii) un Estado que procure sanidad y educación públicas, y que erradique la pobreza rural;
- iii) un Estado que procure una sociedad más justa y que permeabilice las demandas de los ciudadanos, que combata la desafección y la apatía política;
- iv) un Estado que potencie los efectos positivos de la globalización, que luche contra el cambio climático y que esté preparado ante las pandemias;
- v) un Estado que ampare los derechos humanos y que construya una sociedad multicultural y de integración.

La política está dejando de liderar, de dirigir y de proteger; se está despreocupando de muchas de las que han sido sus funciones fundamentales: convocar a los ciudadanos a la actuación pública, cohesionarlos y crear un sentido comunitario, mediante proyectos de futuro, y darles seguridad y protección. La política, en los últimos tiempos, reduce sus campos de actuación, se desentiende, pierde su capacidad de compromiso y, en definitiva, se separa de los ciudadanos, lo que repercute en la percepción que éstos tienen de la política, que deja de ser un referente colectivo y aparece lo que llamamos desafección, que ya no es un alejamiento o desapego de los ciudadanos de la política o los políticos, sino respecto del propio sistema político.

Esta situación está llevando a repensar cómo ha de ser la democracia del siglo XXI o cómo recomponer y reparar el futuro. Es necesario que todos los actores entiendan que, cuando se piensa en el desarrollo humano, se está hablando de acceso a los recursos imprescindibles para alcanzar un nivel de vida digno, de participación, de dignidad de las personas, de oportunidades de decisión, de acceso a la salud y a la educación, de igualdad entre mujeres y hombres, etc.

Las nuevas sociedades, desarrolladas en mayor o menor medida, tienen que afrontar toda una serie de desafíos e intentar configurar sociedades multiculturales e integradoras, en las que se favorezca una cultura participativa y se consiga una ciudadanía más cohesionada y resiliente; en las que se conjuguen los derechos civiles y políticos con los derechos económicos, sociales, culturales, medioambientales y de género; en las que se consiga una distribución equitativa de la riqueza y se reconozca que la pobreza es una violación de los derechos humanos; se implementen políticas

## SÍNTESIS DEL FORO DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS PARA LAS CIENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO

públicas dirigidas específicamente a los grupos más vulnerables (enfoques de género, étnico, etc.); en definitiva, una sociedades en las que se alcancen unas democracias de mayor calidad.

Para ello, es preciso la actuación en distintos ámbitos a través de la innovación, la educación y la regulación.

Es necesario innovar a través de repensar la democracia, crear nuevas instituciones y articular nuevas experiencias participativas en las que la ciudadanía pueda tener una presencia más directa en la gestión de los asuntos públicos. Es ineludible buscar nuevas formas de participación ciudadana y avances en la total transparencia de las administraciones públicas y de algunos actores privados que se nutren de fondos públicos. La ciudad (el entorno local, el barrio), como escenario de cambio social en el que las debilidades de la democracia representativa y las herramientas de la democracia directa se hacen más perceptibles, se puede convertir en el contexto más propicio para este tipo de innovaciones que favorezcan la interacción social basada en valores y en la producción social de significados colectivos que generen consenso en relación con las problemáticas comunes.

Las instituciones han de hacer viable y propiciar la participación, pero la ciudadanía debe estar informada y, principalmente, ha de querer participar para que sea posible afianzar una fuerte dinámica participativa, y no está claro que el conjunto de la ciudadanía anhele una mayor y más directa participación. A través de una decidida apuesta por la educación es posible el desarrollo de una cultura participativa, posibilitando la existencia de una ciudadanía cohesionada y resiliente que desee actuar en el espacio público.

Para terminar, es necesaria la regulación. Los poderes públicos han de asegurar, mediante un sistema normativo-regulatorio, que nuestras sociedades sean mucho más inclusivas, para lo que habrá que implementar sistemas fiscales mucho más justos y progresivos a fin de asegurar que los que más tienen contribuyan con sus impuestos en mayor medida que los que menos tienen. También hay que asegurar que cada persona tenga la oportunidad de poder realizarse libremente y ser dueña de su propia vida, pudiendo participar voluntariamente en las decisiones públicas que le conciernan.